

Joan Ceixidor

Barcelona 25 nov. 74

Sr. D. Miguel Delibes

Valladolid

Querido Miguel:

me llega la triste noticia de la muerte de Argelès. Como siempre en estos casos tengo una sensación de respeto y de impotencia. Respeto porque es muy bien que debas quedarme en el umbral de una estancia oscura donde tu ahora, "víctima señalada", te debates solo. Impotencia porque bien pudiera acompañarte y si por esto es imposible, las palabras son tan pobres e inútiles! Pero como sea, es la única cosa de que dispongo en este momento y aunque sea únicamente de su pobreza te las

ofrezco de todo corazón. Tu sabrás leer  
más allá de ellas. De hombre a hombre  
se establecen extraños vínculos. Es riquísimo  
que hasta donde puedo me siento  
ahora más hermano tuyo que nunca.  
Como te abrazo, Miguel!

Tus años van aumentando muertos en  
nuestra memoria. Yo mismo he perdido  
este verano a una hermana y a un  
cuñado. A veces pienso que la vida  
es para los vivos y que ellos, los muertos,  
entán menos roles de los que pensamos.  
Al menos, esta es la fe que llevaría.

Ayer, en la iglesia, leía aquellas  
dulces y terribles palabras: "Te lo aseguro;  
estorás conmigo en el paraíso." Estoy  
seguro que estas palabras también reso-  
narán para tu pely.

A ti y a tus hijos mi buena voluntad  
y mi mayor afecto

Juan